

El peronista

LUCHA POR LA LIBERACION

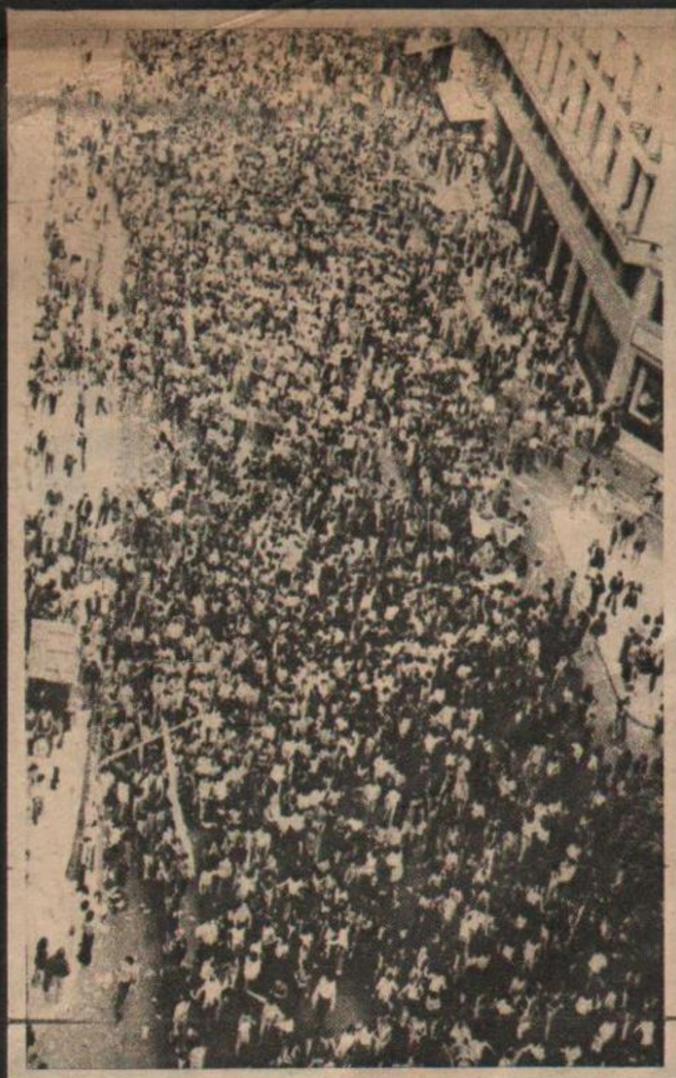
AÑO 1 - N° 3

Sábado 4 de Mayo de 1974

\$ 2,50

General:

**el peronismo no
está de acuerdo**



**por eso 60.000 compañeros
abandonaron la plaza**

General:

**el
peronismo
no
está
de
acuerdo**

Y pese a todo esto fue una asamblea popular. Histórica luego de 18 años de proscripción, pero también la más dolorosa. Algo que daba continuidad al Movimiento desde el gobierno y en la lucha desde el llano, se ha roto este 1º de Mayo en la Plaza: el pueblo no fue consultado por Perón; no nos preguntó qué opinábamos de 11 meses de gobierno. En escasos 15 minutos —con prolongadas interrupciones— expuso lo que piensa de los trabajadores, de sus luchas, de sus organizaciones. Y el pueblo no estuvo de acuerdo, lo expresó a los gritos con sus consignas y cantos, pero sobre todo vaciando la Plaza a medida que el General hablaba. “Finalmente compañeros, deseo que continúen con nuestros artistas que también son hombres de trabajo; que los escuchen y los sigan con alegría”, recomendó. Pese a que en el palco presidencial las caras crispadas denotaban otro clima. La gente tampoco estaba para jugadas y se siguió yendo, sin alegría, con dolor, con rabia, con mucha bronca. Entre los palos de los matones a sueldo, que también recibieron lo suyo, y los gases de la Policía de Villar.

Pero vayamos al principio. Esto fue una asamblea popular, aunque el General no se puso de acuerdo con su pueblo. Y, lo que es peor, no quiso escucharlo, dialogar con él. Y todo el aparato represivo y propagandístico que se montó para hacer de esto una fiesta para espectadores pasivos se vino al suelo. Todo fue inútil; el pueblo siguió siendo el actor principal, dijo lo que pensaba y abandonó la Plaza cuando ya todo estaba dicho. “No queremos carnaval, asamblea popular”, coreaban los trabajadores. Y para poder gritarlo vinieron de todo el país, con sus organizaciones verdaderamente representativas, las nacidas en muchos años de lucha, mientras la burocracia llamaba a que los peronistas del interior se quedaran en su casa. Atravesando la campaña de provocaciones y amenazas, la intimidación policial en cada provincia y, por último los cordones de la represión desde la General Paz. Sesenta mil peronistas organizados tras las consignas montoneras llenaron de vida la Plaza hasta ese momento con muchos artistas y escasas personas. Con ellos entraron los trabajadores que querían y conquistaron la asamblea popular. Y los intimidados resultaron los canas y matones, que no supieron para dónde patear ante la marea de los trabajadores que los desbordó.

Perón inició su discurso y después del tradicional “compañeros...” la Plaza se desató al grito de Montoneros. De ahí en adelante el diálogo de sordos: “No me equivoqué ni en la apreciación de los días que venían ni en la calidad de la organización sindical, que se mantuvo a través de veinte años, pese a estos estúpidos que gritan”, amonestó Perón.

Y el pueblo replicó con “se va a acabar la burocracia sindical” y la pregunta con la que los peronistas fueron a la Plaza: “qué pasa General que está lleno de gorilas el gobierno nacional”. A cada párrafo la fractura se agudizó, algo que nunca conoció el peronismo en 30 años de historia. Increíble desencuentro entre el pueblo y su líder, esta vez cara a cara, sin chivos emisarios de por medio, sin cercos ni brujerías. Y tampoco fue la automarginación de grupos esclarecidos; más del 60 por ciento de los concurrentes le dio la espalda al General. La Plaza casi vacía ya no fue insinuar un descontento, sino la afirmación de un desacuerdo, de un rechazo; con dolor, con bronca y tristeza, pero con decisión.

Y este hecho, guste o no, es lamentablemente el suceso trascendente de la jornada. Más allá de que el General se haya jugado por la burocracia sindical, como lo venía haciendo cada vez con más energía en los últimos meses. Perón perdió la calma, llamó a la represión. Nada que ver con la Unidad Nacional que delineó esa mañana en el Congreso. “Por eso, com-

pañero, esta reunión en esta Plaza, como en los buenos tiempos, debe afirmar la decisión absoluta para que en el futuro cada uno ocupe el lugar que corresponde en la lucha que, si los malvados no cejan, hemos de hacer”. Fue un llamado a la represión, a la guerra interna, porque la gran mayoría de los trabajadores dio media vuelta y se fue; los únicos que aplaudieron a más no poder fueron los de la pesada sindical y las 18.000 personas que arrastraron. Y esto no pasaba en los buenos tiempos cuando el líder llamaba a la lucha contra la oligarquía con aquel cinco por uno.

Pero será una represión que sólo podrán bancar los aparatos represivos y el matonaje de los sindicatos, porque la voluntad popular que se expresó este 1º de Mayo dijo que no. Y esa voluntad popular es insoslayable para un gobierno que quiera expresarla. “Hace hoy 20 años que en este mismo balcón y con un día luminoso como éste, hablé por última vez a los trabajadores argentinos”, evocó Perón al inicio del discurso. Agreguemos nosotros lo que afirmó precisamente en aquella oportunidad: “He dicho muchas veces que el gobierno no tiene otro soberano que el pueblo. He dicho muchas veces que cuando el pueblo se equivoque, el gobierno se va a equivocar con el pueblo. Y he dicho también que nosotros, como gobierno, no estamos para discutir las decisiones del pueblo, sino para hacerlas cumplir al pie de la letra”.

Esto es lo que fuimos a buscar los peronistas este 1º de Mayo. Y no lo encontramos. Y Perón cometió el error de olvidar lo que él mismo nos enseñó: gobernar no es mandar, es persuadir.

Además, el final de la asamblea popular demostró que no se puede llamar infiltrados a quienes expresaron la voluntad mayoritaria de los concurrentes. Porque para que los haya, tiene que haber un mar en el que sólo sean un frasco de tinta. Pero en la Plaza se retiró el mar y quedó el frasco de tinta. Por eso la consigna que cobró fuerza en ese momento: “Conformes General, conformes los gorilas, nosotros a luchar”. Y la única verdad es la realidad. Y esta realidad no nos puede alegrar, pero tampoco podemos dejar de constatarla en toda su peligrosidad. Porque aquí gana el imperialismo. Los monopolios y la oligarquía que durante 18 años de proscripción y lucha intentaron permanentemente dividir al pueblo de su líder, burocratizar al Movimiento Peronista, convertirlo en un partido político domesticado. Y en este 1º de Mayo ha sido un grave error suyo, General, lo que ensanchó esa brecha que siempre buscaron los enemigos del pueblo. Esta brecha, a la hora definitiva de defender el gobierno, no la llenará ni la policía ni las Fuerzas Armadas ni la burocracia sindical, como quedó demostrado aquel 16 de setiembre de 1955. Ahí sólo contará el pueblo, el pueblo organizado. Con las organizaciones que gestó en los años de lucha, sin los dirigentes que lo traicionaron.

Y esto lo saben muy bien los trabajadores, por eso, pese a todos los obstáculos y provocaciones, fuimos a llenar la plaza para dialogar, para que el pueblo dijese lo que pensaba, para que decidiese. Pero no nos engañemos, una cosa es que los trabajadores en su gran mayoría se hayan ido al no ser escuchados y muy otra es que le regalemos el peronismo a los burócratas que quieren desnaturalizarlo. Porque la esencia revolucionaria del peronismo es el pueblo movilizado y participando en las decisiones de su gobierno y de su Movimiento. Y nosotros seguimos reafirmando que por eso somos peronistas. Y por eso seguimos reivindicando el proyecto de liberación nacional votado por el 80 por ciento de los argentinos el 11 de marzo, o sea la unidad nacional encabezada por los trabajadores. También por eso rechazamos la guerra civil que sólo favorece a los intereses de la dependencia.

MIGUEL LIZASO

algo se rompió de

Contra todas las maniobras, las amenazas y las presiones de la burocracia política y sindical del Movimiento, estuvimos en Plaza de Mayo. Contra el cerco represivo de Villar y Margaride, entramos en la plaza de las grandes victorias del pueblo y la clase trabajadora argentina. Contra toda la propaganda del régimen y la burocracia, estuvimos presentes. Gritamos: "No queremos carnaval, asamblea popular". Con nuestro orden y nuestro autocontrol para no caer en las provocaciones, pero para responder a las agresiones, como cuando enfrentamos los palazos de los matones sindicales y seguimos en nuestro lugar.

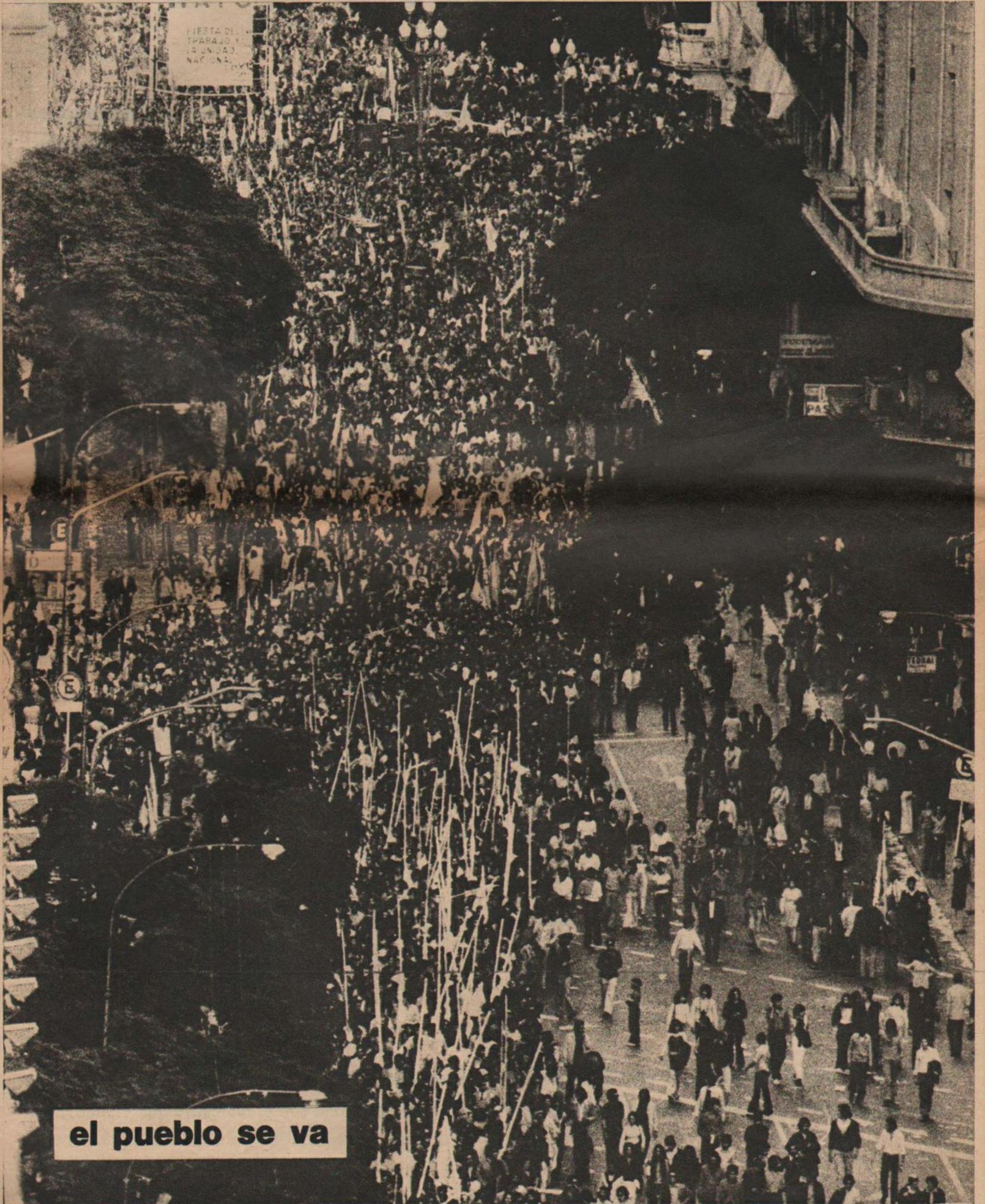
Porque los compañeros que entraron encolumnados y los peronistas que aplaudieron y vivaron al paso de los torrentes de JTP, JP, JUP, UES, MVP y Agrupación Evita, que enronquecieron con las consignas montoneras, fuimos a la Plaza a responder que *no estábamos conformes*. Fuimos a preguntar a Perón: *¿Qué pasa, general, que está lleno de gorilas el gobierno popular?*

Por eso el orden, la fuerza, la decisión. Por eso, también el ingenio popular para introducir, en menos de 5 minutos, los gigantes cartones de las organizaciones leales a los intereses de los trabajadores. Por eso, las consignas que coparon la plaza. Los compañeros pensaron en la ley de asociaciones profesionales, en la ley de prescindibilidad, en el pacto social, en la represión y las torturas, en la desmovilización, en la burocratización del movimiento. Y gritaron buscando la rectificación de esa política. Y cuando la respuesta de Perón fue la ratificación de todo lo actuado, espontáneamente, con la unanimidad repentina de las grandes decisiones populares, nos fuimos. En silencio y con rabia, pero con orden y decisión. Porque algo se había roto después de 30 años.

el pueblo llega



spués de 30 años



el pueblo se va

conformes los

Compañeros: Hace hoy veinte años que en este mismo balcón y con un día luminoso como éste, hablé por última vez a los trabajadores argentinos. Fue entonces cuando les recomendé que ajustasen sus organizaciones, porque venían tiempos difíciles. No me equivoqué ni en la apreciación de los días que venían ni en la calidad de la organización sindical, que se mantuvo a través de veinte años, pese a estos estúpidos que gritan.

.....

¿Qué pasa, qué pasa, qué pasa General; que está lleno de gorilas el Gobierno Popular?

Se va a acabar, se va a acabar, la burocracia sindical.

.....

Decía que a través de estos veinte años, las organizaciones sindicales se han mantenido inmovibles, y hoy resulta que algunos imberbes pretenden tener más méritos que los que lucharon durante veinte años.

.....

¿Qué pasa, qué pasa, qué pasa General; que está lleno de gorilas el Gobierno Popular?

.....

Por eso compañeros, quiero que esta primera reunión del Día del Trabajador sea para rendir homena-

je a esas organizaciones y a esos dirigentes sabios y prudentes que han mantenido su fuerza orgánica, y han visto caer a sus dirigentes asesinados, sin que todavía haya sonado el escarmiento.

.....

Rucci traidor saludos a Vandor.

¿Qué pasa, qué pasa, qué pasa General; que está lleno de gorilas el Gobierno Popular?

Montoneros, Montoneros, Montoneros . . .

.....

Compañeros, nos hemos reunido nueve años en esta misma plaza, y en esta misma plaza hemos estado todos de acuerdo en la lucha que hemos realizado por las reivindicaciones del pueblo argentino. Ahora resulta que, después de veinte años, hay algunos que todavía no están conformes de todo lo que hemos hecho.

.....

Si este no es el pueblo, el pueblo donde está.

Conformes, conformes, conformes General; conformes los gorilas, el pueblo va a luchar. (En este momento comienzan a retirarse las columnas).

.....

Compañeros, anhelamos que nuestro movimiento sepa ponerse a tono con el momento que vivimos. La

gorilas...

clase trabajadora argentina, como columna vertebral de nuestro movimiento es la que ha de llevar adelante los estandartes de nuestra lucha. Por eso compañeros, esta reunión, en esta plaza, como en los buenos tiempos, debe afirmar decisión absoluta para que en el futuro cada uno ocupe el lugar que corresponde en la lucha que, si los malvados no cesan, hemos de hacer.

Conformes, conformes, conformes General;
conformes los gorilas, el pueblo va a luchar.

(Se sigue retirando la gente).

Aserrín, aserrán, es el pueblo el que se va.

Compañeros, deseo que antes de terminar estas palabras lleven a toda la clase trabajadora argentina el agradecimiento del gobierno por haber sostenido un pacto social que será salvador para toda la República.

Conformes, conformes, conformes General;
conformes los gorilas, el pueblo va a luchar.

(Se siguen retirando).

Aserrín, aserrán, es el pueblo el que se va.

Compañeros, tras ese agradecimiento y esa gratitud puedo asegurarles que los días venideros serán para

la reconstrucción nacional y la liberación de la nación y del pueblo argentino. Repito compañeros, que será para la reconstrucción del país y en esa tarea está empeñado el gobierno a fondo. Será también para la liberación, no solamente del colonialismo que viene azotando a la República a través de tantos años, sino también de estos infiltrados que trabajan de adentro, y que traidoramente son más peligrosos que los que trabajan desde afuera, sin contar que la mayoría de ellos son mercenarios al servicio del dinero extranjero.

Finalmente compañeros, deseo que continúen con nuestros artistas que también son hombres de trabajo; que los escuchen y los sigan con alegría, con esa alegría de que nos hablaba Eva Perón, a través del apotegma de que en ese país los niños han de aprender a reír desde su infancia.

Queremos un pueblo sano, satisfecho, alegre, sin odios, sin divisiones inútiles, inoperantes e intrascendentes. Queremos partidos políticos que discutan entre sí las grandes decisiones.

No quiero terminar sin antes agradecer la cooperación que le llega al gobierno de parte de todos los partidos políticos argentinos.

Para finalizar compañeros, les deseo la mayor fortuna, y espero poder verlos de nuevo en esta plaza el 17 de Octubre.

los ranchos provincianos son fortines montoneros

ERAN aproximadamente las 0.30 horas del martes. En la intersección de la Avenida General Paz con el acceso norte, alrededor de 15 ómnibus permanecían estacionados en la ruta. Un despliegue represivo, que se iría fortaleciendo en las horas subsiguientes, les impedía continuar el camino hacia la Capital. Entre tanto, casi 250 personas, llegadas de Río Negro, Chubut y Neuquén "para estar en la Plaza el 1º", asistían tensamente a las negociaciones que el diputado Leonardo Bettanín, el Secretario General de la Universidad, Ernesto Villanueva, y el compañero Guillermo Greco, de JTP, llevaban a cabo con los jefes del operativo policial. La respuesta era en todos los casos alguna excusa poco convincente o reiteradas dilaciones que solo servían para exasperar aún más los ánimos.

A un costado de la ruta, varias fogatas servían para mitigar el frío de los viajeros, agotados por casi 48 horas de camino. Minutos antes, el propio comisario Margaride se había hecho presente en el lugar, y durante la noche, fueron acumulándose los patrulleros, las grúas, los carros de asalto, una tanqueta y varias motocicletas de la antigua brigada antiguerrillera. De todas maneras, la fuerte presencia policial no impidió que fueran recibidos alborozadamente los alrededor de 350 micros que llegaron entre la madrugada y las primeras horas de la mañana del miércoles. Ha-

bían permanecido largamente demorados en la localidad de Pergamino, donde convergieron desde Tucumán, Chaco, Córdoba, Corrientes, Formosa, Entre Ríos y algunos puntos de la provincia de Buenos Aires. Otros venían de Mendoza, San Juan y San Luis, y habían tenido que vencer sucesivos obstáculos antes de emprender el viaje: "En San Juan no pudimos conseguir micros —nos contó una compañera—; tuvimos que hacerlos traer desde Mendoza, porque cuando se enteraban de que éramos de Juventud Peronista, las empresas se negaban terminantemente. Era evidente que tenían órdenes del gobierno de la provincia."

"NI EN CUÑA, NI CON EL PROPIO PERÓN"

"No van a pasar ni en cuña ni si viene el propio Perón": el comentario fue formulado entre dientes por el jefe del operativo policial cuando, a las 5.30 de la mañana, los compañeros de la conducción de las columnas volvieron a exigir que se autorizara a los ómnibus trasponer el cerco y proseguir el viaje hacia la Facultad de Derecho, donde debían concentrarse los compañeros llegados del interior.

Mientras tanto, la bronca crecía a medida que pasaban las horas, y los gritos y consignas contra la policía arreciaban: "¡Hijos de p... , despejen la ruta!"; "¡La CIA y la Policía, la

misma porquería!"; "Vamos a pasar por las buenas o por las malas", se decían unos a otros los compañeros, y recordaban "la mortificación y el sacrificio" que para todos había significado el viaje.

"Venimos desde muy lejos —se quejaba una compañera de Tucumán—; algunos han viajado con su familia, con criaturas chiquitas; otros hemos tenido que abandonar a nuestros hijos para poder venir. ¿Por qué el General Perón no nos deja pasar? Somos 2.600 los que salimos de Tucumán."

"¿Cómo se oponen a que sigamos?", se preguntaba otro compañero, esta vez de Santa Fe, para responderse enseguida: "Es que le tienen miedo a la organización del pueblo; lo que no quieren es que vayamos a la plaza a decirle al General lo que pensamos; a decirle que no estamos conformes con muchas cosas de su gobierno y con algunas personas que no tienen nada que hacer allí."

"Pero al pueblo no lo para nadie —insistía otro—; se la van a tener que tragar, les guste o no. Si a veces a uno le dan ganas de tener un fusil y obligarlos a dejarnos pasar de cualquier manera."

La decisión de pasar a cualquier precio tenía tras de sí días enteros destinados a la preparación del acto, a propagandizar el sentido del 1º de Mayo, a explicar el porqué de la exigencia de asamblea popular. Volanteadas, pintadas, reuniones, actos; en

las fábricas, en los ingenios, el esfuerzo se había concentrado en garantizar la movilización y la organización popular, para que a pesar de la burocracia y de todos sus intentos de sabotaje, los compañeros del interior también pudieran estar presentes en la Plaza de Mayo.

TODOS O NINGUNO

Durante la mañana, varios rumores comenzaron a circular por la concentración: otras columnas procedentes del Gran Buenos Aires estaban siendo interceptadas por las fuerzas policiales. "Son miles y miles de compañeros a los que se quiere impedir el acceso a la Plaza —explicó a los manifestantes el compañero Juan Jacinto Burgos, delegado de la Regional VII de JP—. Nosotros pensamos que o entramos todos o no entra nadie, porque todos, como peronistas, tenemos el derecho de participar del diálogo con el General." "¡Todos o ninguno!" fue entonces la respuesta unánime, e inmediatamente: "A Plaza de Mayo iremos el 1º a decirle a Perón que su pueblo es montonero."

Finalmente, minutos antes de las 11 horas, el cerco policial se rompió y se autorizó la marcha de la columna. Una interminable caravana de ómnibus bautizados con los nombres de compañeros caídos y llevando banderas argentinas partió hacia la Facultad de Derecho, haciendo sonar las bocinas y entonando



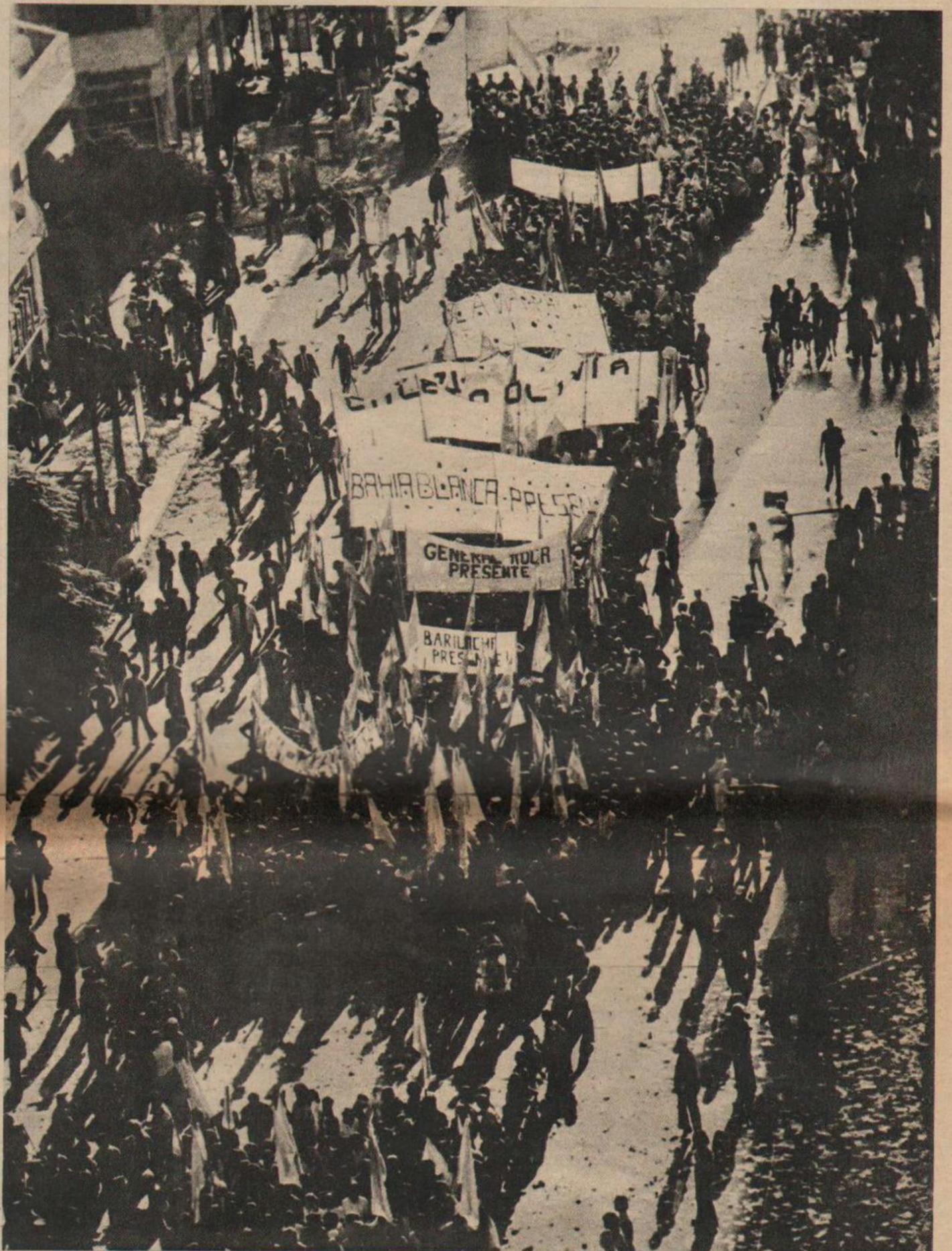
Más de 10 horas esperaron los compañeros del interior que la policía les permitiera ingresar a la Capital.

consignas. Eran a esa altura 18.000 compañeros a los que había sido imposible detener frente a la presión del inmenso contingente, la decisión que revelaban sus cánticos, las miradas desafiantes que dirigían a la policía habían resultado inútiles las intimidaciones, el despliegue de vehículos blindados y la ostentación de armas.

Desde la Facultad de Derecho y tras descansar durante alrededor de una hora, la columna, en perfecto orden, emprendió el viaje hacia la Plaza. Le aguardaban aún otros obstáculos: en la Diagonal Sur la requisita policial amenazó con demorar interminablemente el acceso a la concentración. Pero tampoco esta vez la maniobra tuvo éxito; aunque las fuerzas represivas intentaron quebrar la columna y hasta rompieron las varas que servían de cordones a su vanguardia, el avance prosiguió casi ininterrumpidamente.

El ingreso en la Plaza fue recibido con aplausos y gritos; las provincias montoneras eran saludadas por los manifestantes con los brazos en alto dibujando la V. Fue tal vez el momento de máxima alegría, el de mayor entusiasmo. Los esfuerzos se dirigieron entonces a colocarse de manera tal de "poder ver al General".

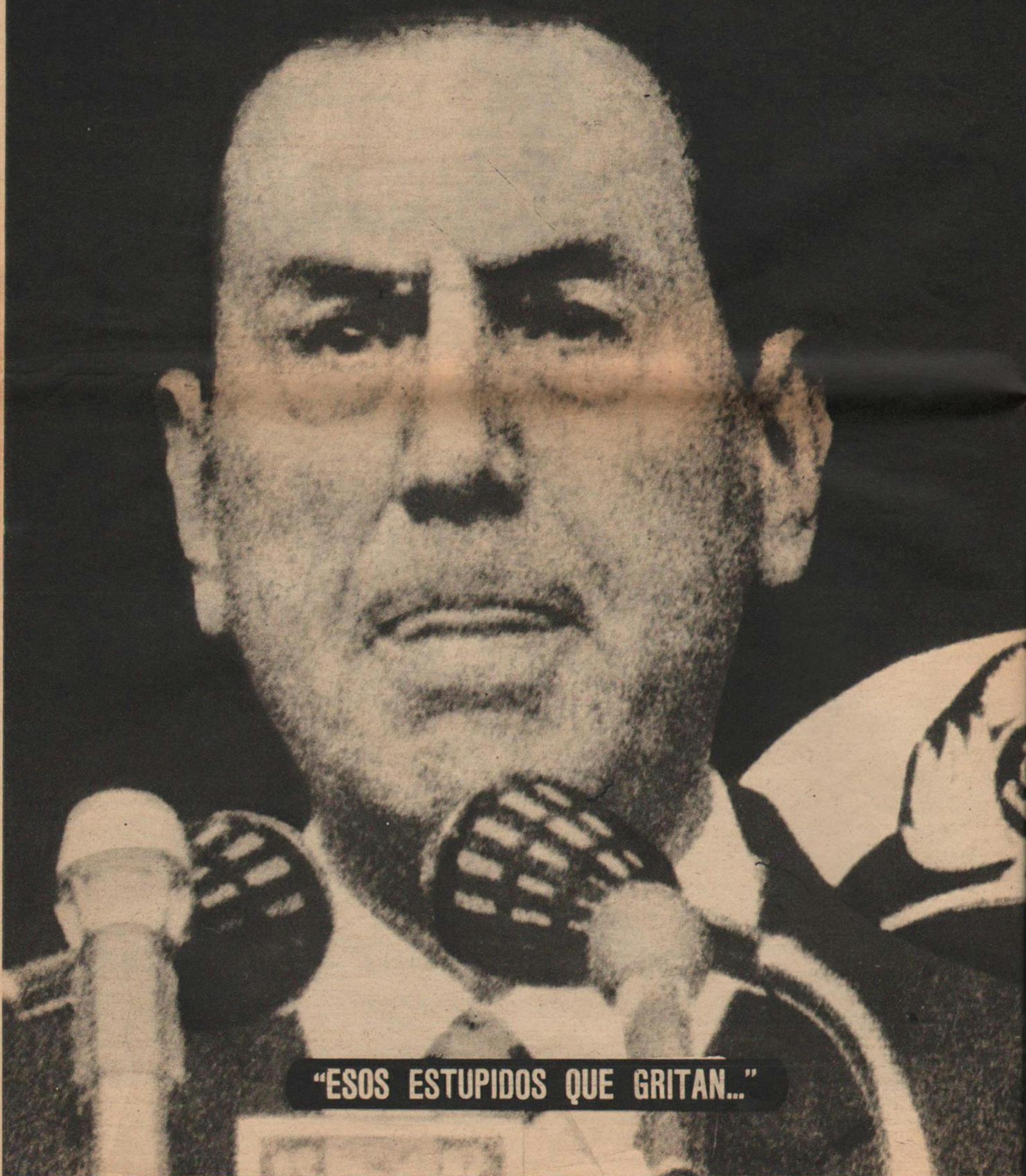
Después, vino el discurso; los compañeros que espontáneamente comenzaron a volverse de espaldas al balcón la decisión final de marcharse de la Plaza. Habían viajado casi dos días enteros para asistir a una asamblea popular con el General Perón; habían dicho a la mañana, mientras aguardaban a que la policía los dejara avanzar, "Uno es pobre y quiere ver al General". Se veían obligados, en cambio, a preguntarse: "¿Cómo es que ahora nos llama infiltrados? ¿Cómo es que defiende a los traidores?"



De todas partes del país, de los pueblos más lejanos, vinieron los compañeros para gritar sus reivindicaciones.

Muchos chicos, con sus madres, con sus hermanos, llenaban los ómnibus venidos del norte, del sur, del oeste.

habla perón. el pueblo contesta



"ESOS ESTUPIDOS QUE GRITAN..."



"ESTA LLENO DE GORILAS EL GOBIERNO POPULAR"

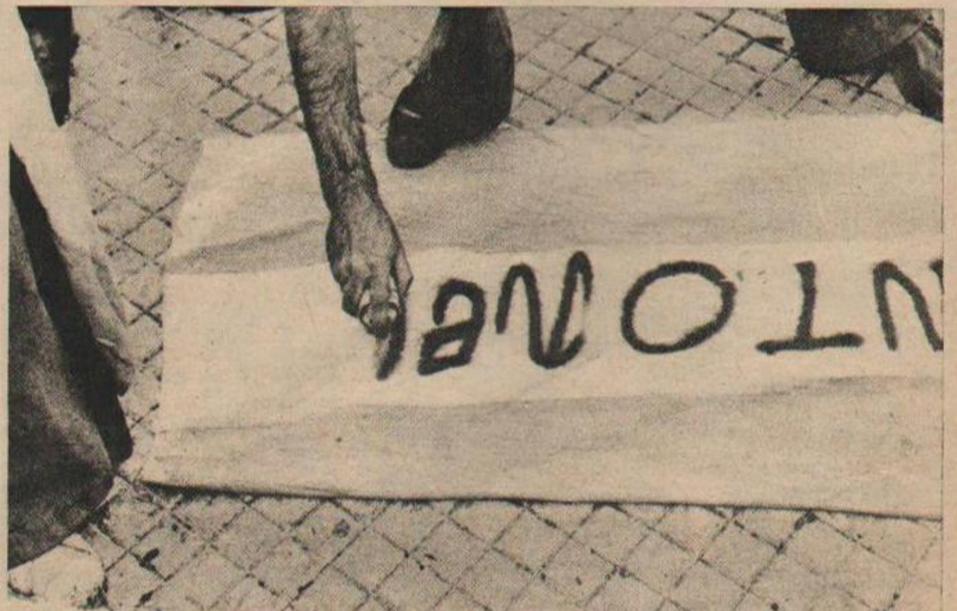


"ASERRIN, ASERRAN, ES EL PUEBLO EL QUE SE VA"



el pueblo se expresa con sus organizaciones

Intentaron sabotear nuestra presencia. Trataron de intimidarnos. Nos metieron presos a compañeros. Buscaron mil maneras para detener nuestras columnas. Pero el pueblo llegó. Quisieron evitar que cante sus consignas. Las cantó. Nos prohibían hablar con Perón. Lo hicimos. Y tampoco querían que mostremos las banderas de las organizaciones leales. Y dijimos bueno. Pero, de pronto, a través de las mil mañas que se da un pueblo que lucha, aparecieron, dominando toda la plaza, los carteles de la organización del pueblo Y los matones bufaron de rabia... Y Perón empezó a insultarnos. Por Valle, por Lizaso, por Vallese, por Pujadas, por Olmedo. por Abal, Ramus, Sabino, Raquel Gelin, por Susana Lesgart, por Liliana Ivanhoff, por todos sus caídos, jamás el pueblo dejará de llevar sus carteles. Porque son lucha, historia, pueblo. peronismo. Y porque muestran el camino que ha elegido el pueblo para organizarse, movilizarse y encaminar su definitiva elección por la liberación nacional y social. Y así será.





Como siempre, el pueblo fue protagonista



Las compañeras esperan desde temprano. Envueltas en banderas, con vinchas montoneras, hablan sobre lo que puede ocurrir en la plaza.



Las tanquetas de la cana. Están listas para intervenir contra el pueblo, como ya lo hicieron en la época de la dictadura. Claro, otra vez están Villar y Margaride.



Esto de los sachet de leche pero llenos de agua no lo entendió nadie. Camiones volcadores los tiraban en las calles. La luminosa idea debió haber sido de López Rega.



Los bombos están listos para atronar el aire de este 1º de Mayo. Los cordones de seguridad son compactos.



Los canas también están listos para atronar el aire; pero con balas. Ubicados en la Facultad de Derecho esperan las columnas del interior.



La requisita es severa. Con los nuestros, claro. Pero no encontraron nada aunque les hubiese gustado.



Otra vez la cana lista para reprimir. Mientras tanto, un compañero golpeado por los matones es asistido en la vereda.



Evidentemente a Gelbard y Vignes no les gusta nada lo que escuchan. ¿Será por lo de que está lleno de gorilas el gobierno popular?



Los tanques están preparados. Una fila sombría que no llegó a intervenir.



A Otero tampoco le gusta lo que gritamos. Aunque ponía cara de no escuchar, escuchaba. Su cara fruncida es elocuente.



Banderas argentinas con triángulos montoneros. Los compañeros las levantaron bien alto al gritar nuestras consignas.



Esto se escribió sobre López. Se cantaron muchas cosas más y se las gritaron en la plaza.

por primera vez en la hist

... Como dijo Perón, hacía 21 años que el pueblo no iba a la Plaza a encontrarse un Primero de Mayo con su Líder. Quizá por esto hubo tanta bronca, tanta lágrima. El pueblo demostró que no aguanta ser insultado de la forma que el primero lo hizo Perón. Y por eso la sabia y profunda decisión del pueblo peronista fue irse. Se había luchado, se había muerto, se había peleado, se había reconquistado el gobierno y ahora Perón elegía a los traidores. Con bronca y lástima, pero con la decisión propia de un pueblo que elige seguir

luchando por su liberación, se abandonó la Plaza. Y la Plaza, la histórica Plaza de Mayo, la que tanto tiene que contar de la historia de nuestro Movimiento, escenario de tantos días inolvidables, esa plaza quedó vacía. Con Perón insultando y con los burócratas escuchando. Solos. Sin el pueblo. Porque el pueblo se iba. No estaba dispuesto a escuchar insultos y no ser escuchados en sus reclamos. Porque había que seguir peleando. Como clase trabajadora y como peronistas.



Historia del movimiento



el pueblo ataca



Nos retirábamos. Les dejábamos la plaza vacía y toda la bronca por nuestra actitud que no esperaban. Entonces reaccionaron corriendo detrás nuestro, tirándonos piedras y palos. Pero apenas los compañeros que cuida-

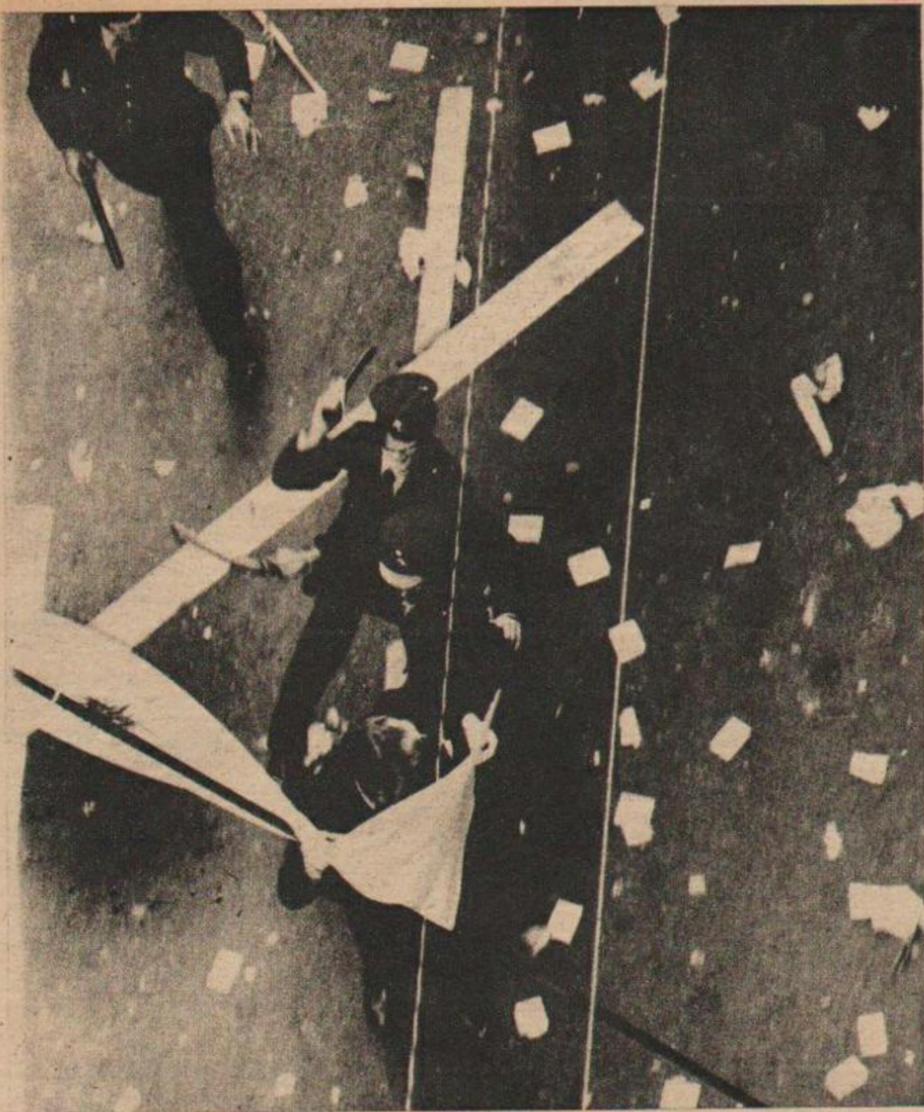


Diez policías y un civil contra un compañero. Lo tiran sobre el asfalto, le quitan la bandera, lo golpean con bastones, lo patean. El civil ayuda con ganas, pero cuando se quiere rajar con la bandera que quitó al compañero

do y reprimido



ban nuestra columna les hacen frente, se rajan. Y vuelven con la cana: también lógico en los matones. Pegaditos a "coordina", se animan nuevamente a avanzar.



caído, la cana se la da también. A pocos metros, otros compañeros eluden a los predilectos de Villar.

RELATO DE UN COMPAÑERO

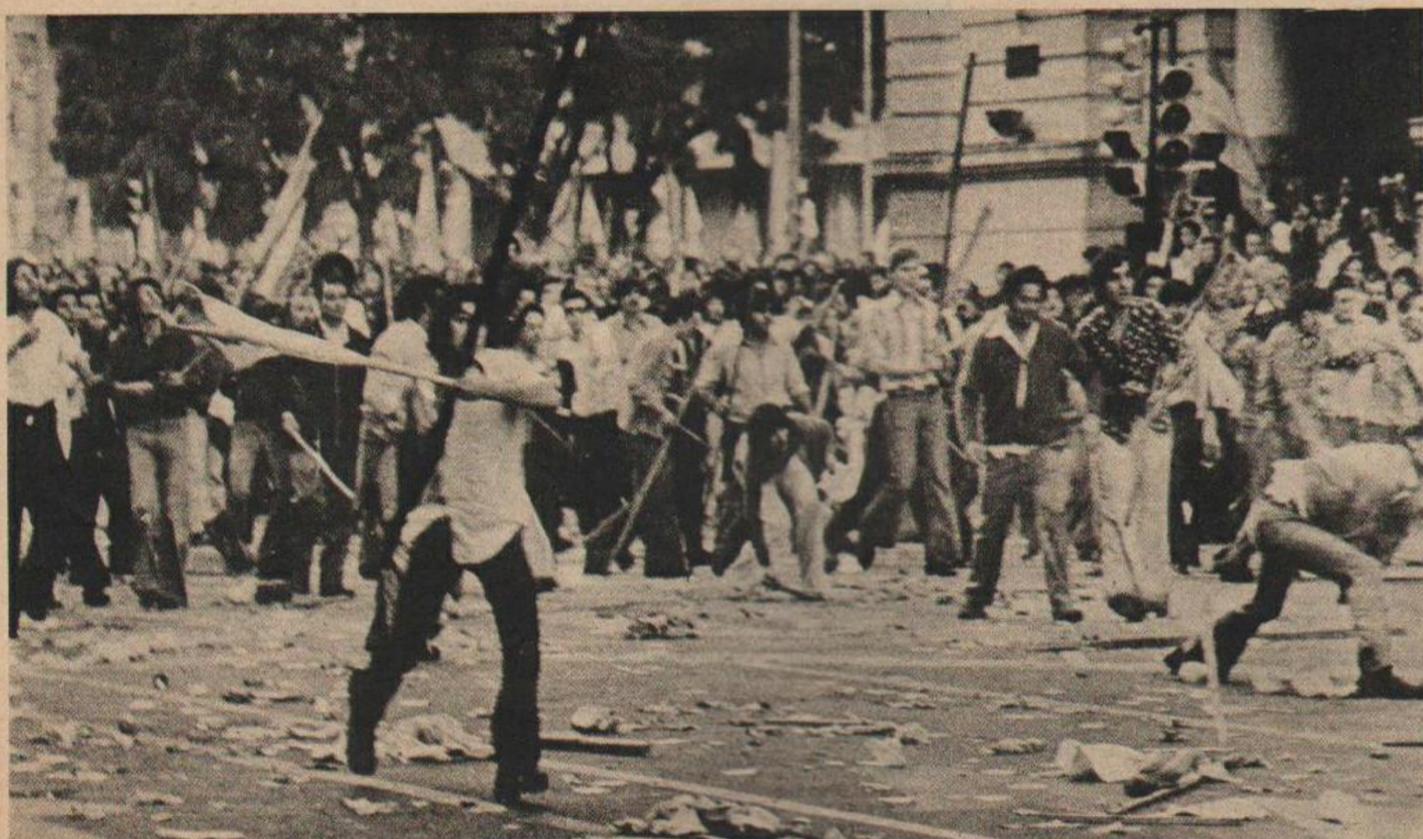
"Estábamos tratando de retirarnos en orden; tratábamos de no responder a los ataques y provocaciones: había muchas mujeres, personas grandes y niños entre nosotros, no podíamos exponerlos. Reforzando los cordones de seguridad, habíamos logrado llegar hasta la recova de la Catedral. Pero los hijos de p... de la JPRA y otros matones con los brazaletes del C. de O. y la CGT, comenzaron a tirar piedras y palos. Con los barrotes que habían utilizado para cerrar sus columnas, pegaban indiscriminadamente a los compañeros que, para garantizar el regreso de las agrupaciones, mantenían un doble cordón de seguridad. La plaza se vaciaba al irnos nosotros. Al llegar a Rivadavia y San Martín, el ataque fue total. Mientras intentábamos evitar una avalancha entre la gente que corría desesperada cubriéndose de las piedras y palos que volaban sobre nuestras cabezas, los matones vandoristas lograron romper nuestra columna. Una parte se dispersó por San Martín, otra por Diagonal. Una mujer mayor lloraba y pedía a gritos que la dejaran pasar: había quedado entre los compañeros que retrocedían y los matones que perdido todo freno, se dedicaban a levantar baldosas de las veredas y arrojarlas a los compañeros. Ante su reclamo, uno de los matones la tomó con fuerza del brazo gritándole: «Si estás con nosotros te vas a quedar aquí; si sos de ellos te vamos a reventar igual que a todos».

"La angustia y el dolor quedaron como una imagen fija en nosotros, cuando vimos a un compañero ya viejo, uno que seguro estuvo en la resistencia luchando por Perón, que llorando, golpeaba su puño con fuerza contra un retrato de Perón pegado en los muros de la Diagonal, mientras gritaba: «No podés hacernos esto, viejo; no podés hacernos esto a nosotros».

"La policía no intervenía. El desbande, los palos y las piedras eran totales. La calle San Martín parecía la guerra. Los matones avanzaban con los palos y tirando toda clase de proyectiles. La gente intentaba guarecerse vanamente en las galerías de los negocios. Mientras tanto, los «patriotas van-



La sorpresa los tuvo quietos un rato. Fueron varias sorpresas: que fuéramos tantos y ellos tan pocos; que les vaciáramos la plaza y arriba les gritáramos gorilas y traidores. Por eso, de calientes pero desde lejos, nos puteaban y nos tiraban



pedras. No se animaron a llevar las cosas mucho más allá; a pesar del "refuerzo" policial. Se dieron cuenta de que éramos el 80 % de los presentes. Y los matones y burócratas saben muy bien cómo nos sabemos defender.

doristas» aprovechaban para romper vidrieras, saquear dos o tres negocios y, con los vidrios, correr a cuanto grupo más o menos disperso creían identificar con los compañeros de las regionales de JP.

"Por Diagonal, avanzaron seis o siete autos presumiblemente de Coordinación. Por supuesto sin patentes identificatorias y con cinco o seis matones adentro, que asomando medio cuerpo por las puertas entreabiertas, empuñaban Itakas, metralletas y 45. Los de la JPRA y otros matoncitos, los recibieron con aplausos mientras les gritaban: «Adelante compañeros, revienten a estos de la JP», señalando indiscriminadamente a distintos grupos. Eran las 17.54 cuando recién intervino la policía. Al ver llegar a los patrulleros y carros de asalto, los matones frenaron un poco su locura. Pero les alcanzaba para quemar banderas argentinas que llevaban la inscripción «Montoneros» o «Perón o Muerte». Eso era un infierno. Correr, aguantar los gases lacrimógenos de la cana, los vidrios y piedras de los matones. Tratar de que hubiera la menor cantidad posible de compañeros heridos. Vimos cuando entre dos «valientes» levantaban a un pibe de no más de 15 años, mientras un tercero le pegaba con un caño de goma. Lo soltaron cuando se acercó un grupo de los nuestros, pero ya lo habían lastimado lo suficiente. Al pibe se lo llevó una ambulancia de la policía; no sé dónde lo llevaron.

"Un grupo de mujeres, seguramente madres de algunos de los muchachos heridos, gritaba en la esquina de Corrientes y 9 de Julio ante el paso de un camión de exteriores de Teleonce: «Digan la verdad de todo esto, digan como están masacrando a nuestros muchachos, no mientan mostrando sólo lo que les conviene a los traidores».

"Grupos de matones que lucían con desparpajo palos y cachiporras, merodeaban por la 9 de Julio, ante la pasividad de policías y matones de Coordinación. Se dedicaban a tratar de identificar a compañeros diciendo: «Si estos son de la JP los seguimos y los reventamos apenas quede menos gente».

"La imagen era desoladora. Los compañeros nos mirábamos con una mezcla de furia, bronca y angustia. Está lleno de gorilas y traidores el gobierno popular.



Organizadamente comenzamos a retirarnos. Los compañeros de los cordones garantizan nuestra seguridad. Pasa un rato hasta que los "pichones de Vandor" se

deciden a intervenir. Eso sí: gritan y amenazan. La serenidad de muchos compañeros evitó una tragedia. Como siempre primó la responsabilidad de la J P.

Comenzamos a desplazarnos para irnos de otro de los sectores que acupábamos en la plaza. Los compañeros intentan evitar una avalancha; unos deben enfrentarse con los matones que los atacan. Otros van gritando una verdad: "Se quedan los traidores, el pueblo va a luchar".





La columna Sur avanza en busca de la Plaza. Nutrida, compacta, fue detenida en el puente Pueyrredón. Pero no pudieron impedir su paso.

Lo dijo un oficial cuando vio a la columna del sur

**si no los dejamos pasar,
éstos nos amasijan...**



La Plata, Berisso y Ensenada estuvieron presentes. Con mucha gente. Con mucho entusiasmo. La Guardia de Infantería quiso pararla...

—No pueden pasar; esperamos órdenes de los organizadores del acto.

El oficial, que tenía a su cargo la custodia del Puente Pueyrredón, estaba muy nervioso. La columna Sur, integrada por cerca de 300 micros, se detuvo a las 12.45 por orden de la policía. Muchos creyeron que no se podría pasar.

La columna había salido de Sarandí unos minutos después del mediodía. Los peronistas de Quilmes fueron los primeros en llegar al lugar de concentración (una plaza ubicada a cuatro cuadras de Avenida Mitre al 1900). Después lo hicieron los de Lomas, Lanús, Avellaneda. Minutos más tarde, comenzaron a llegar las restantes. Se escuchaba un solo grito: "Qué pasa, qué pasa general, está lleno de gorilas el gobierno popular". Cientos de banderas argentinas flameaban en la soleada mañana. Los vecinos de Sarandí aplaudieron a las columnas, y saludaron con la V de la victoria cuando los manifestantes empezaron a gritar "¡Montoneros, carajo!"

A las once de la mañana, circuló el rumor de que las columnas de La Plata habían sido detenidas por la policía. Se decidió esperarla, y no iniciar la marcha hasta tanto no se supiera qué había pasado con esas columnas.

Pero La Plata, Berisso y Ensenada pudieron pasar. Y a las once y media de la mañana, el grito de "La Plata montonera", se escuchó en todo Sarandí. Los compañeros de La Plata, Berisso y Ensenada habían llegado en 75 micros. Y todos bien cargaditos.

Y a las 12.45 las columnas peronistas llegaron al puente Pueyrredón. Allí fueron detenidas. Porque el oficial dijo que esperaba órdenes de los organizadores.

Las columnas, nutridas y disciplinadas, aguardaron pacientemente el resultado de las conversaciones que mantenían los responsables de las columnas y el oficial en cuestión. "Si ustedes intentan pasar, yo pido refuerzos", amenazó el oficial. Un policía (chapa 7574), evidentemente nervioso, se acercó a un fotógrafo de un matutino y le dijo con la ametralladora muy cerca de la cámara: "Si sacás una foto más, te voy a «develar» los rollos". El oficial (según pudo escuchar el redactor de *El Peronista*) tenía un tremendo pavor. "Si no los dejamos pasar, éstos nos amasijan", murmuró el policía.

Lo cierto es que a las 13.10, las columnas se ponen en movimiento. Con muchas ganas. Con mucha bronca. Es una enorme hilera de micros. Con banderas argentinas. Con miles de peronistas. Que seguían gritando: "Qué pasa, general, que está lleno de gorilas el gobierno popular".

Las columnas avanzan por Montes de Oca, rumbo a Constitución. De todas partes, se aplaude sus consignas y sus vitorios. Hay perfecta organización. Cuando se toma por la 9 de Julio, es realmente impresionante el aspecto que ofrece la movilización. En Belgrano se detienen los micros; entonces comienza a formarse una inmensa columna. Realmente impresionante. Que "comanda" un grupo de eximios ejecutantes del bombo. Quince verdaderos artistas que no descansaron un momento (sólo lo hicieron cuando el general Perón comenzó su admonición).



Los quilmeños encabezan la columna. "Quilmes montonero", gritaban. Después estaban Lanús, Avellaneda, Berazategui, Lomas...

SIGUEN LOS OBSTACULOS

Exactamente a los dos y media de la tarde, la columna reinicia su marcha. Rumbo a la Plaza de Mayo. Claro que todavía faltaba cruzar una serie de obstáculos (policías, por supuesto). Al llegar a Avenida de Mayo, la columna se cruza con un contingente de Jóvenes del Consejo Superior, "Agrupación lealtad". Alrededor de dos mil personas. Que gritan "Perón, Perón". Y "Perón, Evita, la patria peronista". En esos momentos interviene la Guardia de Infantería, que en la esquina de Avenida de Mayo y 9 de Julio forma un cordón para evitar —dicen— que las dos columnas "choquen". Esto dura aproximadamente, veinte minutos. Bastantes tensos, por cierto.

Por fin, la Guardia se retira. Pero el paso no queda libre. El

cordón policial exige que uno por uno se vayan identificando todos los que quieren ir rumbo a la Plaza. Por otra parte, un cordón mucho más severo aguarda en Tacuarí. Así que la marcha de la columna Sur se hace muy lenta. Cuando se logra atravesar Tacuarí (sin inconvenientes; sólo ocurre un hecho anecdótico: un policía les quitó a tres de los "bombistas" sus palos para golpear los bombos), comienzan con todos los gritos de "¡Montoneros, carajo!". Y "Qué pasa general...". Y "Queremos la cabeza de Villar y Margari-de". Desde las casas, desde las veredas, la columna Sur es

bamos llegar —dice uno de los muchachos—. No pensé que podríamos llegar a la Plaza. Tuvimos que atravesar tantas barreras...

Otro de los compañeros sintetizó así su pensamiento: "Lo que pasa es que si no nos dejan llegar a nosotros, ¿cómo llenan la Plaza?"

Y otro dijo: "¿no viste cómo nos miraban los matones de López Rega? Nos querían dar con todo, pero no les quedó más remedio que aguantárselas..." Es que metros más allá de Tacuarí, en las ventanas del "Hogar de la Empleada José de San Mar-

aplaudida y vitoreada.

Cuando los peronistas se acercan a Perú, se nota una corrida de policías. Todos a formar un cordón. Apresuradamente. Desordenadamente. Por un momento, parece que las cosas se van a complicar. Se conversa con un oficial. Que titubea. Que parece no conocer muy bien sus órdenes. Que, por fin, decide que la columna puede proseguir. Y los miles de peronistas que levantan bien alto las banderas argentinas, que gritan "Montoneros", se acercan a la Plaza. Los muchachos del bombo (traspirados, cansados, pero felices de arribar al objetivo) siguen haciendo maravillas. Hay aplausos para ellos. Muchos aplausos.

"EMPLEADOS DE LOPEZ REGA"

—La verdad que no esperá-

tín", que depende del Ministerio de Bienestar Social, se había notado la presencia de varios "empleados" en actitud amenazante.

A las cuatro y media de la tarde, la columna Sur arriba a la Plaza. Y ocupa el costado izquierdo, sobre la Catedral. Delante, están los peronistas de la zona Oeste. Los carteles de Montoneros flamean en la Plaza. Se los ve por todos lados. Por la Avenida de Mayo, mientras tanto, La Plata y Ensenada recién cruzaban Tacuarí. A las cinco de la tarde, empieza a hablar el general Perón. Unos minutos después, comienza la desconcentración. La columna Sur es una de las primeras en gritar: "Aserrín, aserrán, es el pueblo que se va". Y también: "Si éste no es el pueblo, el pueblo dónde está". La Plaza, rápidamente, queda desierta.



ZONA NORTE:

los compañeros se hicieron escuchar

"Es cierto que nosotros no votamos esto, pero tengo miedo muchachos... acuérdense del 20 de junio".

"Tenemos que ir, tenemos que ir, los trabajadores somos nosotros no la burocracia".

Estas eran las respuestas más frecuentes en los compañeros, cuando se hablaba de ir a la plaza a decirle a Perón qué pensábamos de este año de gobierno.

En los días previos al 1º, el

trabajo había sido intenso. Se había "pateado" el barrio vecino por vecino. Se habían hecho asambleas en las Unidades Básicas, para discutir todas las cosas que se apretaban en ese día tan esperado por todos.

Se habían utilizado todos los recursos organizativos: el volante hecho entre todos y en el cual nunca entraban todas las cosas que tenían que decir y el grupo de compañeros que termi-

naba de imprimirlo robándole muchas horas al sueño.

Haciendo colectas imposibles para alquilar los parlantes, la tinta, los micros. En fin, toda esa enorme cantidad de esfuerzos que el pueblo peronista está acostumbrado a hacer desde que lucha por su liberación definitiva.

También se hicieron las pegatinas y pintadas de costumbre. Con la misma cautela que en la

dictadura. Porque ahora también matan, torturan y encarcelan compañeros. Hasta actos relámpagos tuvieron que hacer, para decir lo que pensaban sin ser otro más de la larga lista de perseguidos. Como antes... otra vez con miedo de que una noche cualquiera les tiren la puerta abajo y los saquen a empujones de las casas, como si fueran ratas. O lo que es más, que les peguen un tiro cuando con el aerosol terminaban de escribir Perón o comenzaban a escribir liberación o muerte.

Así, en esas condiciones se iban preparando para lo que la burocracia dio en llamar "la fiesta de los trabajadores".

A PLAZA DE MAYO VENIMOS EL 1º A DECIRLE A PERON QUE SU PUEBLO ES MONTONERO

El día había despuntado y desde muy temprano, noche todavía, los compañeros ya habían comenzado a prepararse.

Llegado el momento, los que dudaron y los que no, iban llegando a la puerta de la Básica que todavía se desperazaba junto con los bombos que con los gallos empezaban a afinarse.

La presencia popular comenzaba a demostrar que no hay intimidación que valga cuando es real su necesidad de expresarse, cuando es demasiada la presión que se ejerce contra su orgullo de pueblo trabajador.

Y así salieron, con demasiada experiencia como para confiar en la "lealtad" de la burocracia traidora y con suficientes motivos para no tragarse el sapo de la "unidad nacional".

Cuando los partidos iniciaron la marcha, ninguno de ellos estaba totalmente convencido de poder cruzar la General Paz, ya que últimamente esta avenida parece ser el límite del gobierno popular.

Además, se barajaban dos posibilidades: que la policía (Margaride y Villar), intentara fracturar las columnas interrumpiendo sus accesos o los dejara pasar ante el pánico de una plaza vacía de pueblo. Igualmente el principal objetivo era llegar a la plaza y a él se subordinaba todo el esfuerzo. Por eso, cada metro que se ganaba, era una batalla más en busca de la tan ansiada Asamblea Popular.

Todos eran conscientes de encontrarse en campo enemigo, pero ese objetivo máximo del que hablábamos antes, les exigía tolerar las provocaciones de la JPRA y demás grupúsculos acunados en la franela cobarde de una falsa lealtad. También toleraron, camino a la plaza las patoteadas de la policía que buscaba con un cinismo profesional la irritabilidad de un pueblo de por sí caliente. Pero no. Se la tuvieron que morfar.

EN LA PLAZA Y LO DEMAS

Parecía mentira entrar así, derecho viejo, con la consigna que cada uno había decidido gritar con todas sus fuerzas, "qué pasa general, que está lleno de gorilas el gobierno popular", "qué pasa general, que lo que votamos el 11 no lo hace respetar", "Evita, Evita, Perón te necesita".

Eran algo más que consignas políticas, eran una protesta que desgarraba adentro, dolía, pero era necesaria, inevitable, digna. Cuando Perón estaba en los interiores de la Casa Rosada, los compañeros se preguntaban "¿nos oirá el viejo?".

Después, el "diálogo", ya lo conocemos. Para qué más. Es igual a todo lo que oímos desde el 20 de junio. Pero qué distinto. Antes los apresurados, los infiltrados, los tontos, la escrecencia, los estúpidos, eran golpes bajos, duros, ofensivos, increíbles; pero esta vez era otro cachetazo a un pueblo que ya no tenía mejilla por golpear.

Además, no quería "cobrar" más. Es decir, no lo iba a tolerar. Por eso se fue de la plaza, porque quedarse era renunciar al proceso revolucionario. Porque quedarse era dejar morir en sus brazos la organización de masas más importante de América latina.

Por eso se fue.

Por eso la plaza quedó agarrada a la imagen de un pueblo ofendido en lo más hondo. Porque los palos no importan en este capítulo. Lo que sí importa es que el pueblo no piensa desvirtuar, no piensa congelar una revolución que le pertenece, que se merece, que a ningún costo, oígame bien, ¡A NINGUN COSTO! tiene pensado negociar.

Además, una cosa. Sí, el Viejo escuchó, compañeros. Esto es así.



Que retumben los bombos bien fuertes que viene el peronismo montonero.



Al viento las banderas, los cordones firmes y en marcha hacia Plaza de Mayo. A decirle al general lo que piensa y siente el pueblo.

los compañeros no querían carnaval

A las nueve de la mañana comenzaron a llegar los primeros madrugadores de la columna de Capital. Primero los compañeros de JTP, después JP, Agrupación Evita, UES, Movimiento Villero, Movimiento de Inquilinos Peronistas.

Poco después de las doce, a tres horas de iniciada la concentración, sumaban miles y mi-

les los manifestantes encolumnados con más disciplina y organización que nunca. Desde Pueyrredón a Agüero, la avenida Corrientes estaba cubierta por un techo de banderas azules y blancas.

A las doce y cuarenta comienza la marcha hacia la Plaza. Una bandera de doce metros de largo por casi 3 de alto lucien-

do en su centro el sol guerrero encabeza la columna, que al pasar por Corrientes y Junín, intercambia saludos montoneros con la cabeza de la columna de JUP que se detiene para aguardar su paso e incorporarse detrás. Es atronador el grito de *Montoneros*.

Desde un balcón que da a Corrientes un fotógrafo de *El Pe-*

ronista registra el avance de la columna: son cuadras y cuadras de compañeros.

Una cuña formada por peronistas tomados firmemente por los brazos y flanqueada por disciplinados "cordones", aseguran la organización de las filas.

Se llega a la 9 de Julio, mientras se recibe alborozadamente la columna de Zona Norte que avanza por Cerrito, camionetas policiales sin chapa identificatoria y autos de Coordinación Federal, circulan incesantemente alrededor del obelisco. Ya son las 13 pasadas y el fervor de los compañeros por llegar a la Plaza es cada vez mayor: las noticias que nos llegan indican que la Plaza de Mayo alberga recién a unas 10 mil personas.

COMIENZA LA REQUISA

La movilización, en orden, atraviesa la 9 de Julio y prosigue hacia Sáenz Peña. Al llegar por la diagonal hasta Suipacha, se produce un incidente.

Los policías forman un cordón y comunican a los responsables de la columna Capital que no pueden avanzar debido a los brazaletes con las letras "JP Perón o Muerte" que los compañeros llevan en sus brazos. Se pide hablar con un oficial y se le explica que por razones de seguridad interna se había adoptado ese sistema, señalándose además, que la columna que nos había precedido, llevaba brazaletes con las siglas de la CGT y de otras agrupaciones sindicales.

Un grupo de periodistas, es increpado por un exaltado hombre que luego de vertir expresiones despectivas acerca de los compañeros, dice ser también periodista pero "imparcial" indicando: "Por eso voy con la columna de la CGT que es la peronista". El señor fue identificado como el asesor de Prensa del dirigente ferroviario Adolfo Medina.

Las explicaciones de los compañeros a los oficiales, son escuchadas y, finalmente, la columna puede seguir avanzando luego de ser requisado cada uno de sus integrantes por personal policial. Esto se repite en la intersección de Diagonal y Cangallo. Al llegar a Florida, uno de los policías grita "Atención que estos son los Montoneros", luego de lo cual el control se hace más riguroso pero sin que se produzcan situaciones conflictivas. Por otra parte, los cordones policiales eran absolutamente desbordados por la multitudinaria columna que en total orden siguió avanzando hasta llegar a Plaza de Mayo.

Los agentes se han sacado la chapa identificatoria y se corre la "bola" de que es una artimaña para que no puedan ser identificados si se llega a armar. El control policial es selectivo: mientras la J.P.R.A. pasa



Organización y disciplina: virtudes que distinguieron a la columna de Capital. Que, además, reunió a muchos miles de manifestantes.

sospechosamente rápido, los compañeros son revisados minuciosamente.

Un sargento —uno de los pocos que llevan chapa en el uniforme, número 16395— confisca una vincha; en un santiamén desaparecen cientos de vinchas que los manifestantes se guardan hasta pasar el control policial. Cinco miembros de la CGT observan a un costado sin intervenir.

Al fin la plaza se encuentra a cincuenta metros; desde la Catedral y los cordones de la plaza la columna es saludada por cientos de personas que aguardan su llegada al grito de *Montoneros*.

La parte delantera ha sido copada por los sectores que han venido a expresar su "conformidad". A la izquierda, frente al palco se encuentra la denominada "Jotaperra". Unos tres mil manifestantes, bien provistos de palos.

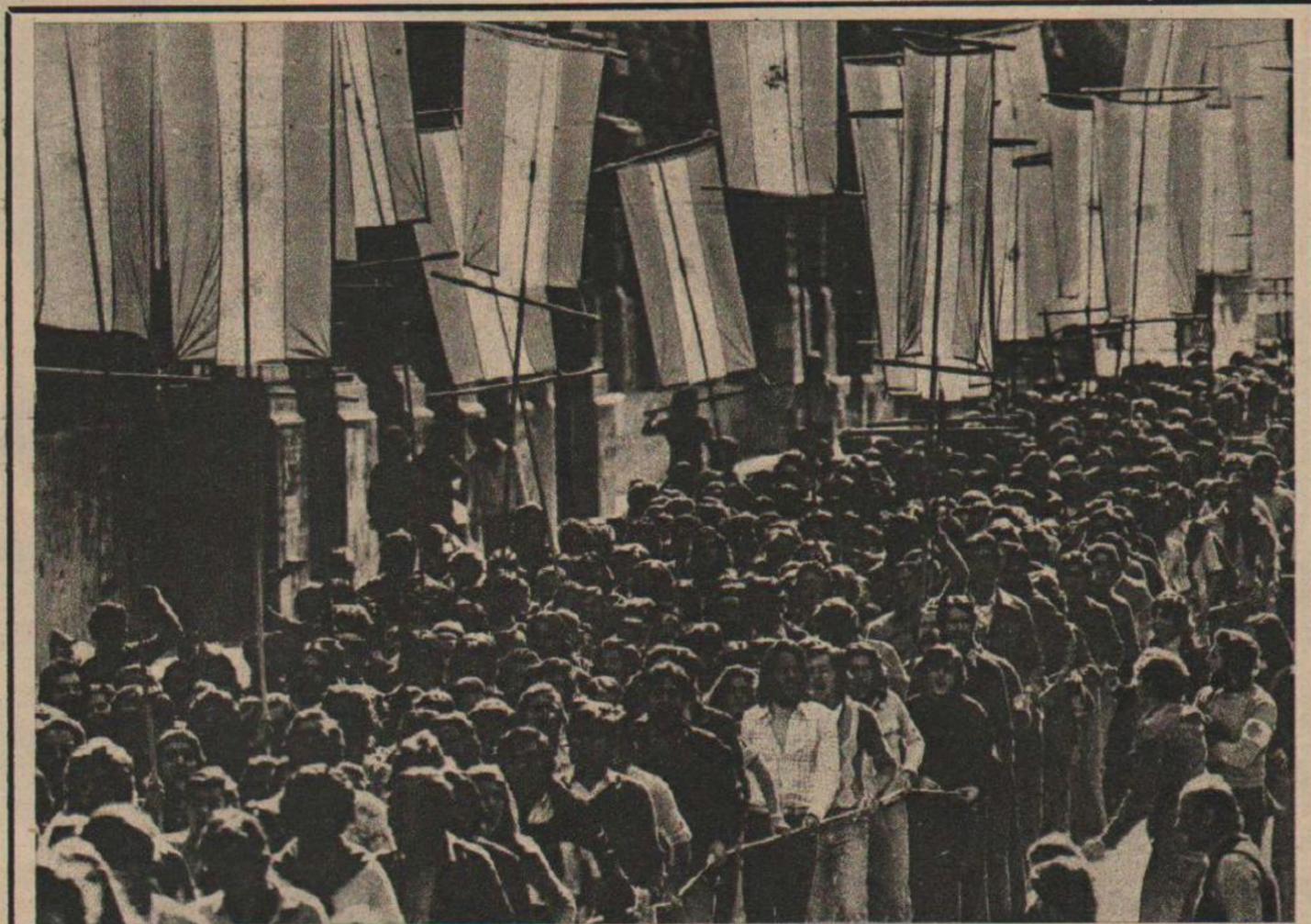
Como una marea, la columna de Capital va metiéndose lentamente, durante unas dos horas; los ocupantes originales van siendo superados en número y en voz.

LOS ENFRENTAMIENTOS

Cuando la vanguardia de la columna llega hasta la mitad de la Plaza, se produce un primer enfrentamiento con otra que portaba carteles de Comercio, Jaboneros y Afines. Al grito de "Se va a acabar los Montoneros y la Far", los provocadores exhibieron gruesos caños con los que empujaban a la columna Capital, intentando producir un retroceso. A causa de la presión, varios compañeros son retirados por los responsables de Sanidad. Al mismo tiempo, desde los micrófonos oficiales el locutor pide "orden y mesura a los que van llegando". No se preocupa, por supuesto, de los que ya estaban y matoneaban a los compañeros que arribaban. Continúan los forcejeos y, desde la columna citada, comienzan a llover los más variados proyectiles sobre los compañeros.

Mientras tanto, la columna logra ocupar el centro de la Plaza. Junto con los gritos hostiles de los "pichones de burócratas", y de los matones que hacían ostentación de sus brazaletes de CGT y de los palos con que amenazaban a los compañeros, comienzan las provocaciones más fuertes y las trompadas.

Los periodistas de "El Peronista" las empezamos a ver negras para cubrir la nota. Hay que ingeniarse para traspasar los cordones, totalmente herméticos en todos los casos. Subidos a un quiosco de venta de diarios sobre la vereda del Banco Nación; después a los árboles. Atravesamos grescas menores y algunas pedreas. Las agrupaciones se mantienen intactas gracias a sus estandartes guías.



JUP: "evita, evita, perón te necesita"

Grupos reducidos de compañeros comienzan a ingresar a JUP Clínicas, poco después de las 9. La policía controla con "pasadas" en patrulleros casi continuas y, en varias ocasiones, pregunta a compañeros que esperan la llegada de estudiantes en la vereda, si la concentración va a comenzar ya y si la harán en la calle. Hay un trato correcto. Dentro del Clínicas se organizan las columnas.

Hay cantos y los bombos resuenan continuamente. Se grita: "Somos la JUP y preste atención / si preguntan, preguntan quien soy / soy montonero de Evita y Perón. / Si preguntan dónde vamos a llegar / les diremos al socialismo nacional. / Si preguntan cómo vamos a llegar / gritaremos con la guerra popular. / Si preguntan cuál es nuestro fin / hacer la patria grande que soñó San Martín".

Alrededor de las 12, los compañeros comienzan a encolumnarse detrás de un gran cartel de FULNBA (Federación Universitaria de Buenos Aires para la Liberación Nacional) y de doce estudiantes que avanzan al frente portando banderas argentinas. Se comienza a movilizar la gran columna al grito de: "La JUP es

una sola es de los montoneros" y "Tiemblen traidores Evita vuelve junto a los trabajadores".

Son las 12,30. Cada vez más compacta, la columna avanza por Junín al grito de: "¿Qué pasa general que está lleno de gorilas el gobierno popular"; "Dame una mano, dame la otra, dame un gorila que lo hago pelota"; "A Plaza de Mayo nos vamos compañeros a decirle a Perón que su pueblo es montonero". Tres cuerdas compactas de compañeros conforman la columna de JUP. A su paso por Junín, de muchos balcones se muestra el retrato de Evita que se entregó con el último número de *El Peronista*, mientras se grita "Adelante compañeros", "bien muchachos". Mientras se contesta "Las casas peronistas son fortines montoneros", la columna avanza sin dificultades. Entre el aplauso de muchas de las personas que presencian su paso, se grita: "Evita, Evita, Perón te necesita". "Montonero el pueblo te lo pide, queremos la cabeza de Villar y Margaride".

Se llega a la intersección de Junín y Corrientes. La columna de JUP espera el paso de la columna central que encabeza JTP, para incorporarse a la movilización.

Avanzamos entre la gente, tratando de contabilizar cuántos vinieron a gritar "conformes"; cuántos a preguntarle al general por qué está lleno de gorilas el gobierno; listos para registrar las "agarradas".

Son las 16. Desde el centro de la plaza comienzan a levantarse las grandes banderas que momentos antes lucían sólo el sol guerrero en su centro: ahora son inmensos estandartes, argentinos y montoneros. Los compañeros, la imaginación popular acostumbrada a burlar durante años la vigilancia y el control policial lo había hecho una vez más.

Letras escritas con corcho quemado, con rouge, con aerosol, pegadas, aparecen en los carteles. Todas dicen lo mismo: Montoneros. La plaza revienta con una consigna que tapa todo: "Duro, duro, duro, vivan los montoneros que mataron a Aramburu". Y otra que aceita las gargantas y despierta la euforia: "No queremos carnaval/asamblea popular".

Los cordones sufren el empuje desesperado de los que se ven superados, desbordados. Pero ningún compañero se mueve: primero se protegen los estandartes, después las cabezas. Un cartel de JTP toma posición

bien adelante en la plaza; de entre las ropas de las compañeras de la JUP, salen decenas de estandartes que dan a la concentración la fisonomía que los organizadores quisieron eliminar del acto permitiendo sólo los carteles sindicales y traidores.

Sobre la bandera argentina y flanqueadas por las estrellas rojas de ocho puntas, las inmensas letras identificando al pueblo Montonero son saludadas por la ovación de los compañeros que reclaman: "Montoneros, el pueblo te lo pide, queremos la cabeza de Villar y Margaride".

Después Perón salió al balcón y...



El Oeste con todo. Los pararon muchas veces. Pero al final llegaron.



*Si éste no es el pueblo, el pueblo ¿dónde está?
La bronca del Oeste.*

se fue con mucha bronca

A las 9 de la mañana, la columna Oeste se concentró en Juan B. Justo y Granaderos. Las subcolumnas habían llegado de Morón, La Matanza, Juan Manuel de Rosas (ex 3 de Febrero), Merlo y Moreno. Que formaron una columna compacta. Y entusiasta. "Montoneros, Montoneros". "Se va a acabar la burocracia sindical". "Qué pasa, qué pasa general...". Estos eran los gritos que más se escuchaban.

—Juntamos mucha gente, —dijo a "El Peronista" un responsable de zona—. A pesar de que tuvimos problemas con los colectivos. Choferes apalabrados renunciaron un día antes del acto. Los choferes decían que debían cumplir servicios para Bienestar Social.

Sin embargo, y a pesar de estos inconvenientes, la columna Oeste logró reunir miles de manifestantes. En el trayecto, la columna fue detenida varias veces por patrulleros de la Federal. Después de sortear las "barreras", se pudo alcanzar el cruce de Juan B. Justo y General Paz. Donde fue nuevamente detenida.

—Para pasar tienen que tener una tarjeta blanca —dijo un oficial—. Es necesaria la autorización del Jefe de Policía y del ministro de Trabajo.

A pesar de la evidente provocación, los manifestantes permanecieron ordenadamente. Mientras tanto, los responsables de la columna negociaban el paso con el subcomisario Sánchez, de la Federal. Una vez que éste dio el permiso para pasar, los micros avanzaron por Juan B. Justo hasta Corrientes, por donde se dirigieron hasta Pueyrredón. Aquí se detienen los micros, y a las dos de la tarde comienza la marcha hacia la Plaza. A las tres, la columna arriba al Obelisco. Y éste es un buen detalle para señalar: el numeroso "público" que se había apostado a lo largo de Corrientes y Diagonal Norte (gente mayor, familias con chicos, bastante temerosos por el clima de intimidación que se había creado), aplaudió a la columna, que se identificaba claramente por sus estribillos y consignas. Desde varios edificios, además, se arrojó papel picado.

A las tres y media de la tarde, la columna ingresó en la Plaza. Avanzó por Rivadavia hasta Reconquista (muy cerca del Banco Nación). La consigna de "Qué pasa, qué pasa general, está lleno de gorilas el gobierno popular", puso nerviosos a los integrantes de un grupo perteneciente a la JPRA, que se hallaba ubicado delante de la columna Oeste. Pero, al menos en



A la Plaza. A dialogar con Perón. Después la frustración. El desencanto.

los primeros momentos, las cosas no llegaron a mayores.

Sí llegaron a mayores cuando comenzó la desconcentración. Cuando las columnas de los peronistas empezaron a abandonar la plaza, mientras el general Perón continuaba con su discurso. Es en esos momentos, que los peronistas de la Oeste (los que estaban más cerca de la JPRA) tienen que soportar el ataque de los matones. Por unos momentos, cunde la desorganización. Y se inicia una co-

rrida, bastante desordenada, por Diagonal Norte hacia la 9 de Julio. Algunos manifestantes deben escapar por Florida. Es en estos momentos, que se ve caer mucha gente (mujeres, en su mayor parte). En la confusión, muchos de los caídos fueron pisados por los que venían detrás.

Los matones de la JPRA continuaban con su agresión (palazos, piedras, "baldozasos") creando un clima de terror. Algunos compañeros trataron de

reorganizar columnas, pero no pudieron.

—Hicimos bien en retirarnos. Que la UOM llene la plaza... Los matones nos corren con palos porque tienen miedo de quedarse solos en la Plaza —gritaba una muchacha que exhibía con orgullo una bandera argentina.

Media hora más tarde, la columna Oeste había logrado reunificarse. Gritando "Montoneros". Y, "Si Evita viviera sería montonera". En los rostros había cansancio. Y mucha bronca.

el pueblo fue reprimido



ANUNCIO

El próximo número de "El Peronista" saldrá a la calle el día martes 14 de mayo.

Director:
MIGUEL LIZASO
Editorial: M. L.
Dirección: Tucumán 422
1er. piso, Oficina "A",
Capital
Imprime: ROTOG-ARG
Distribuye en Capital:
Rubbo S.C.A. e
Interior DAESA S.A.
Registro de la
Propiedad Intelectual
(en trámite)